

VERSION PRELIMINAR

**IX Jornadas de Sociología- Universidad Nacional de La Plata
5 al 7 de diciembre de 2016**

Título del trabajo: Una aproximación a la articulación de la producción familiar diversificada en los territorios locales del sur de Santa Fe.

Mesa 28: El vapor del diablo. Sociedad, trabajo y ambiente en el capitalismo agrario de los siglos XX y XXI

Autores: Estefania Huter (Centro IESAC, UNQ-CONICET), Natalia Lopez Castro (Centro IESAC, UNQ-CONICET), Guillermo de Martinelli (Centro IESAC, UNQ-CONICET), Sergio Chamorro Smircic (Centro IESAC, UNQ).

Correos electrónicos: estefaniahuter@gmail.com;nlopez@unq.edu.ar;gmartinelli@unq.edu.ar;schamorro@unq.edu.ar

1. Introducción

Este trabajo busca analizar las articulaciones que pueden establecerse entre opciones productivas y las dinámicas de los territorios, analizando particularmente el tipo y grado de inserción social y económica de la agricultura familiar diversificada a los territorios locales. Se pondrá especial atención a los vínculos económicos entre producción agropecuaria y espacios locales, ya que resulta un aspecto fundamental para comprender las lógicas territoriales que se desprenden de la producción agropecuaria actual.

Se presentan los avances de un estudio en curso, realizado con productores familiares diversificados, en tanto actores que sostienen una lógica socio-productiva relativamente alternativa al modelo agrario dominante, y se enfatiza en la existencia y características de vínculos con otros actores económicos locales y extralocales y en los motivos que explican esos vínculos desde el punto de vista de los actores. Esta primera aproximación empírica al tema, exploratoria, analiza tres casos de producción familiar diversificada (de rasgos que resultan prototípicos) situados en el departamento de Constitución, en el sur santafecino, zona de fuerte especialización productiva (agrícola, particularmente sojera) perteneciente a la llamada “zona núcleo” de la región pampeana. A partir de ese análisis, se propone reflexionar sobre la relevancia que tendrían estas formas de producción en las dinámicas territoriales de las localidades cercanas a espacios de producción agropecuaria.

Transformaciones globales y procesos de cambio socioproductivo en la región pampeana

Los procesos de transformación social y económico-productiva característicos de los últimos treinta años del desarrollo capitalista global, han afectado en un modo particular al espacio rural, modificando, en diferentes grados y con matices según las regiones, sus esquemas socio-productivos, su estructura social y sectorial, su cultura, su identidad y su paisaje.

El agro ha estado inmerso en el proceso de acumulación de capital desde hace largo tiempo, aunque con ciertas particularidades derivadas principalmente de las restricciones que suponen los recursos naturales (tiempos de rotación del capital más largos, riesgo adicional vinculado a factores climáticos, entre otras cosas); y sujeto a paulatinos cambios técnicos y organizacionales que en gran medida apuntan a disminuir estas barreras (Etxezarreta 2006; Delgado, 2010; Gutman y Gorenstein, 2003). Sin embargo, fue en el último cuarto del siglo XX que estos cambios se profundizaron; y, en la actualidad, sin haberse eliminado algunas especificidades, la producción agropecuaria forma parte de un (cada vez más) complejo sistema agroalimentario cuyas dinámicas económicas se acercan progresivamente a los imperativos seguidos por el sistema en su conjunto, donde el capital ha adquirido mayor grado de flexibilidad para realizar procesos de acumulación a escala global, y limitar condicionamientos sociales, naturales y espaciales, con mayor capacidad para localizar y deslocalizar los procesos productivos (Etxezarreta, 2006; Kay, 2007), inmerso en una competencia global de fuerte volatilidad (Gutman y Gorenstein, 2003; Delgado Cabeza, 2010; Mc Michael, 1999; Delgado Cabeza, 2010).

La globalización neoliberal, desplegada en las últimas décadas del siglo XX, aparece como el elemento principal que configuró las condiciones para las transformaciones ocurridas en los últimos tiempos en el mundo rural latinoamericano (Kay, 2007; Buttel, 2005; Mc Michael, 1999). Se tendió a una liberalización de los mercados; marco en el que ocurrió un proceso de mayor inserción (y dependencia) de las diversas “agriculturas nacionales” en procesos globales. Ello supuso un cambio cualitativo en las formas de acumulación del capital y de organización de la producción en el agro, en donde un grupo cada vez más reducido de grandes corporaciones transnacionales (en proceso de concentración) han ido ganando poder para gobernar los diferentes eslabones de la cadena agroalimentaria, encontrándose sus puntos clave de gobernanza en los dos extremos: la producción de insumos agropecuarios y la distribución minorista de alimentos, pero con procesos concentradores que ocurren en todos los eslabones.

En el marco de tales transformaciones a nivel mundial, desde la década de 1970, se produjeron en el agro pampeano una serie de cambios tecnológicos, productivos, en las estructuras institucionales y políticas (con un importante retroceso de la regulación estatal y el avance de una matriz mercado-céntrica) y a nivel de las prácticas y la subjetividad de los actores económicos, el desarrollo de nuevas y complejas formas de producción, la modificación en los requisitos de capitalización de las explotaciones y una fuerte tendencia hacia la agriculturización (Manuel-Navarrete, 2005). Todo ello contribuyó conformar un agro cada vez más concentrado, que favoreció el surgimiento de nuevos actores y la reconversión o expulsión de otros (Sili y Soumoulou, 2011; Grosso et al, 2013; Pengue, 2009; Reboratti, 2010). Es decir, hubieron paulatinos cambios en las estructuras sociales agrarias, en las características de los actores sociales agrarios, que se aceleraron marcadamente en las últimas

dos décadas.

La estructura agraria concentrada constituyó un rasgo sobresaliente de la etapa fundacional de la Argentina, y persistió en muchas regiones en las que la estructura agraria articuló tradicionalmente grandes latifundios con unidades de muy pequeña extensión, en general campesinas. Debido a la conjunción de diversos factores políticos y económicos, la concentración se profundizó paulatina pero cada vez más inexorablemente en las últimas dos décadas, persistiendo aún en ese contexto, y especialmente en la región pampeana, cierta dispersión en la propiedad de la tierra (aunque no tanto en el ámbito productivo). Este proceso concentrador se sostuvo, además, más allá de las diferencias entre los diversos períodos político-económicos de las últimas décadas. A inicios de la década del 2000 cambió la estructura de precios relativos del agro y, con el incremento en los precios de los commodities, se generó un aumento de la rentabilidad global del sector, mejorando significativamente los niveles de ingresos de los productores que se habían mantenido en la actividad. Sin embargo continuaron aumentando los costos productivos, por el gran peso de insumos externos y por el aumento del precio de la tierra, lo que dificultaba para pequeños y medianos productores expandir su escala (Balsa et al., 2014).; es decir, si bien algunos sectores accedieron a ganancias extraordinarias, no se revirtieron las condiciones excluyentes en la producción agraria.

Esa dinámica de concentración, propia del capitalismo, según autores como Murmis (1994) ha propiciado en el agro una modernización selectiva y “excluyente” que modificó el escenario social y económico en el sector agropecuario y en el mundo rural. En esa línea, las investigaciones han identificado, por un lado, el afianzamiento de polos de agricultura “moderna” asociados al modelo productivo dominante a nivel global, de altos requerimientos en términos de escala, tecnología y capital, integrados a los mercados internacionales. Por otro, la persistencia de producciones y formas de organización social de la actividad que se adaptan, en diferentes grados, a los condicionamientos que impone el mercado y la dinámica capitalista generalizada. Es decir, se sostienen formas de producción guiadas por lógicas que no se acoplan exactamente a las pautas del modelo dominante, ya sea por su escala o por los esquemas productivos que despliegan, más allá de la adopción parcial de ciertas lógicas-tecnologías-prácticas asociadas a lo dominante. Esa coexistencia, generalmente en tensión, ha dado lugar a un agro complejo, crecientemente concentrado, en el cual los territorios constituyen espacios de disputa (Azcué Ameghino y Fernández, 2007; García y Rofman, 2009). Esta dinámica estructural, centrada en un proceso de fuerte concentración (visible a través de la disminución constante desde la década de 1960 del número de explotaciones agropecuarias) se ha descrito como parte del afianzamiento del

capitalismo agrario a nivel mundial¹, cuyos nuevos rasgos incluyen el avance de grandes capitales extraagrarios y/o extranjeros en la actividad agropecuaria y nuevas formas de control de la producción y de dependencia tecnológica (Cáceres, 2015; Perelmuter, 2007; López Monja, Poth y Perelmuter, 2008, entre otros).

Un aspecto peculiar de este proceso global ha sido la progresiva especialización e intensificación² de la matriz productiva y tecnológica, de la mano de la agriculturización y, especialmente, el cultivo de oleaginosas para la exportación. Ciertas incorporaciones tecnológicas y una tendencia al alza de precios en las oleaginosas impulsada por la demanda externa, incidieron en el crecimiento acelerado de la producción y exportación de granos, fundamentalmente de la soja y sus derivados (Bisang et al, 2010; Balsa et al., 2014). La soja se fue convirtiendo en el producto de mayor preponderancia dentro de la producción agropecuaria, generándose una dominancia inédita por parte de un solo cultivo en la historia del agro argentino (con la doble cosecha y la extensión de la frontera agrícola) (Pengue 2009; Reboratti, 2010).

Los estudios sociales agrarios han descripto, en buena medida entonces, el avance de la globalización capitalista sobre el agro argentino como un proceso cada vez más inexorable, tanto por su profundización en la región pampeana como por el avance de su lógica sobre las demás regiones del país, de la mano de la expansión de la frontera agropecuaria y la instalación de complejos agroindustriales transnacionalizados. Sin embargo, como señalara Murmis (1988), ese fenómeno aparentemente ineluctable coexiste con otros movimientos, vinculados con las capacidades diferenciales de adaptación a los cambios que presentan los actores sociales y con procesos constantes de diferenciación social. Y si bien esa capacidad de adaptación se ha visto cada vez más tensionada y puesta en cuestión por los condicionamientos del “agronegocio” y su lógica (Cloquell, 2013), la persistencia de unidades campesinas, de productores familiares y de empresas medianas -de base e impronta familiar-, sigue siendo un rasgo presente y de relevancia en el agro argentino caracterizado por cierta dispersión de la estructura social agraria.

Los estudios sobre unidades productivas familiares en la región pampeana

1

“En los casos que hemos examinado preliminarmente –países de Europa, Estados Unidos y Argentina- se observa la misma tendencia general a la progresiva eliminación de las unidades pequeñas y medianas, en su gran mayoría de tipo familiar, lo que puede considerarse parte de las formas específicas en que continúa, ya en el seno del predominio capitalista, el proceso de “descampesinización” que con carácter de suficiente, y en todos los casos inacabado, había contribuido a crear las condiciones para la afirmación de este modo de producción frente a sus antecesores precapitalistas.” (Azcuay Ameghino y Fernández, 2007a: 6)

2 La especialización refiere a la concentración de la producción en menor cantidad de actividades y por ende una disminución de la diversificación productiva y económica. La intensificación de la actividad agrícola y ganadera, por su parte, se dio tanto en lo referido al capital -por incremento de insumos y remplazo de mano de obra por tecnología- como al uso de la tierra -por sistemas de agricultura permanente y la instalación de *feed lots*, criaderos y engorde a corral.

Los diversos procesos de cambio que caracterizan las últimas décadas de desarrollo capitalista en la región pampeana han sido analizados con una significativa preponderancia de las miradas centradas en los actores.

Ese abordaje puso especial énfasis en aquellos actores que fueron predominantes hasta la década de 1960 aún en la región pampeana: los productores familiares. En esa línea, una importante cantidad y variedad de investigaciones atendieron los procesos relacionados con las unidades familiares y plantearon discusiones teóricas respecto de la conceptualización de estos actores y las implicancias de su existencia para las estructuras agrarias y el desarrollo capitalista (Craviotti, 2013; de Martinelli, 2001; López-Castro y Prividera, 2011; Tsakougmakos y Gonzalez Maraschio, 2009; por nombrar solo algunos). Esto se asoció en parte al interés académico por conocer las especificidades de la etapa actual del capitalismo agrario y cómo ha afectado a estos actores, pero también a la inclusión de este tipo de actores en la discusión política del desarrollo, a partir de la incorporación de la agricultura familiar en la esfera pública.³

Para la conceptualización de la agricultura familiar⁴ resulta pertinente considerar una primera cuestión referida al carácter peculiar que presenta esta forma de producción agropecuaria dentro del sistema capitalista, que ha sido tratada ya por numerosos autores.⁵ Para poder analizar este aspecto es necesario tener presente la definición del capital en términos de relación histórica de producción, que vincula a empresarios propietarios de los medios de producción con trabajadores asalariados. Siguiendo la definición de Marx (1983 [1867/1894]), las unidades de producción capitalistas son, en rigor, aquellas en las que “el supuesto es el siguiente: los verdaderos agricultores son asalariados, ocupados por un capitalista, que sólo se dedica a la agricultura en cuanto campo de explotación particular del capital, como inversión de su capital en una esfera peculiar de la producción.” Es decir que la cuestión fundamental para caracterizar a las unidades productivas, distinguiendo a las familiares de los otros tipos de explotaciones, es la *organización social del trabajo*. Las unidades familiares se centran en el trabajo directo (manual e intelectual) del propio productor y su familia y aunque pueda darse la contratación de trabajadores (permanentes o transitorios), el trabajo familiar prevalece y no existe una relación pura de explotación del trabajo asalariado. Este es un elemento

3 A principios de la década de 2000, y como parte de una estrategia desplegada por organizaciones de productores del MERCOSUR, orientada a impulsar la implementación de políticas públicas diferenciadas en la región, la agricultura familiar comenzó a ser incorporada en la agenda pública, en consonancia con el proceso de discusión y denuncia de los efectos del neoliberalismo sobre el agro de la región y la búsqueda de soluciones asociadas a la recuperación y fortalecimiento del Estado como actor estratégico en el planeamiento del desarrollo a escala nacional y supranacional.

4 La utilización de la denominación “agricultura familiar” para hablar de las unidades productivas familiares, chacareras, *farmers*, es de relativa reciente introducción en el ámbito académico y político argentino y, como lo señala Gabriela Schiavoni, “exhibe el carácter diverso de los productores que se aspira a unificar y también la heterogeneidad de lenguajes involucrados en la fabricación de la categoría” (2010: 56)

5 Para más detalles sobre el abordaje de esta cuestión desde perspectivas “campesinistas” y “descampesinistas” en la obra de diversos autores ver Tapella (2003), Hilsinger y Vieira Medeiros (2007) y Abramovay (1998).

que consideramos central en la definición de este tipo de unidades productivas.

Partiendo de esa base, tres elementos aparecen, según nuestra perspectiva, como fundamentales para distinguir a la producción agropecuaria familiar de otro tipo de agentes sociales agrarios: que el trabajo manual directo y de gestión estén principalmente en manos de la familia, bajo la forma de equipos de trabajo (lo cual los diferencia de las unidades que funcionan en base a trabajo asalariado solamente); que sumen a la centralidad de la mano de obra familiar la posesión de cierto capital propio, que les provea autonomía respecto de la realización de las tareas (lo que los diferenciaría de proletarios y campesinos); y que posean una lógica y un modo de entender y llevar adelante la producción -una cierta racionalidad- peculiar asociada a la yuxtaposición de la unidad doméstica y la unidad productiva pero muy permeada por parámetros capitalistas (que los diferencia tanto de los campesinos como de los empresarios capitalistas) (Balsa y López-Castro, 2011a).

Los rasgos singulares que presentan estos actores sociales explican que, en general, la agricultura familiar sea identificada, explícitamente o no, como una forma de producción *no estrictamente capitalista* y en relación con esto, se subraya su peculiaridad ya que, si bien son parte del sistema social dominante y “juegan”, en muchos aspectos, según sus reglas, poseen una característica que dificulta su clasificación como claramente capitalistas: la coincidencia en una persona o grupo de personas de la propiedad de los medios de producción y la fuerza de trabajo.⁶ Los productores familiares son identificados, así, como sujetos “híbridos”⁷: propietarios (de la tierra), empresarios (capitalistas) y trabajadores al mismo tiempo, que se distinguen de los actores empresariales “puros” por cierta predisposición a sacrificar la obtención del retorno de todos los factores productivos. Este último rasgo, sin embargo, no debería ser sobredimensionado. Los agricultores familiares actúan, en un sentido particular, dentro de las reglas capitalistas, su lógica incluye el cálculo económico y aunque sus objetivos últimos no sean equiparables a los de un empresario capitalista, se da cierta lucha por mantener algún nivel de retorno en todos los factores posibles. Es decir, considerar que, por sus características estructurales y disposiciones subjetivas, la producción familiar no es estrictamente capitalista no implica pensarla como actor “no capitalista”. Se trata más bien, al menos en buena parte de la región pampeana, de sujetos muy adaptados a la lógica capitalista pero que conservan ciertos rasgos que matizan su racionalidad económica formal (Weber, 1984 [1922]); de un tipo de organización económica con características peculiares que, a través de la combinación de algunos rasgos más tradicionales o conservadores (culturales, idiosincrásicos, de

6 Esta coincidencia no implica, sin embargo, falta de matices ni la existencia de un acuerdo definitivo en cuanto a la forma de categorizar a la producción familiar en el agro. La utilización de diferentes términos refleja posturas teórico ideológicas diferentes, aunque los actores a los que se hace referencia sean los mismos.

7 El clásico trabajo de Archetti y Stollen (1975:149) describía ya a este tipo de sujetos como productores que “combina[n] trabajo doméstico y trabajo asalariado, y que acumula[n] capital, lo que permite, en un lapso significativo, ampliar el proceso productivo aumentando la productividad del trabajo”.

manejo del riesgo e incertidumbre) y ciertas “flexibilidades” (suministro de trabajo, herramientas propias, sacrificio de retornos), logra articular estrategias adaptativas y sostenerse en un contexto de creciente intensificación productiva vía capital y aumento de escala, que pone en tensión su permanencia.

Esa permanencia ha sido señalada ya por diversos estudios, que han descripto las transformaciones socioproductivas que tuvieron lugar a lo largo de las últimas décadas en el agro pampeano. Allí, donde las unidades familiares habían tenido gran relevancia hasta los años 1970, se registró una reestructuración de la producción agraria (descripto en el apartado anterior) que implicó que familias y unidades productivas con orígenes similares delinearan trayectorias disímiles, marcadas por las posibilidades y la disposición para adaptarse al cambio, lo cual resultó en que algunos perfiles se dinamizaran mientras otros se debilitaron, en algunos casos hasta el punto de la expulsión o salida de la actividad (Gras 2006; Gras y Hernández 2008). En el rastreo en la literatura especializada se identificaron tres trayectorias principales, que permiten esquematizar los derroteros de la producción familiar en las últimas décadas (sin pretender dar cuenta de la complejidad y diversidad de los casos particulares): las asociadas a la persistencia de las formas de producción más típicamente familiares⁸, aquellas que dan cuenta de un cambio hacia formas de organización empresarial⁹ y las que resultaron en el abandono (total o parcial) de la actividad agropecuaria por parte de las familias¹⁰.

La persistencia de las unidades familiares en la región pampeana, en particular, ha sido objeto de interés en gran cantidad de estudios a lo largo de las últimas dos décadas (con mayor impulso en la última, de la mano de la revitalización de los estudios agrarios). Al señalar las claves que han permitido explicar la permanencia, algunas líneas de investigación han planteado que justamente ha sido el carácter familiar y la flexibilidad que esto supone en términos de manejo de la fuerza de trabajo al interior de la unidad productiva y de las decisiones en torno a consumo-inversión (por la combinación entre unidad doméstica y productiva), el que ha permitido a las explotaciones de este tipo adaptarse a las condiciones cambiantes del contexto social, económico y político (Gonzalez Maraschio, 2011 y Preda, 2006; por ejemplo). Estas ventajas estarían relacionadas, coincidentemente con lo planteado por Friedmann (1978), con la mayor flexibilidad con que se enfrentan a las condiciones del mercado, debido a la ausencia de requerimiento estructural de ganancia media y a la flexibilidad del consumo personal, que mencionábamos más arriba. Balsa (2008), por su parte, ha señalado que junto a la relevancia de las relaciones sociales características

8 Para análisis de esta trayectoria ver Balsa 2008; Tsakoumagkos et al 2007; Preda 2006; Neiman et al 2001; Gras 2004, 2008; González 2005; Craviotti 2001, 2005; por nombrar algunos trabajos.

9 Algunos autores que se han ocupado de esta trayectoria son Hernández 2009; Gras 2008; Balsa 2006.

10 Para estudios sobre trayectorias de abandono o desplazamiento ver López-Castro, 2014; Balsa y López-Castro 2011b; Craviotti y Gras 2006; Balsa 2006.

de este tipo de unidades y la incidencia de las instituciones estatales en su desempeño económico, los aspectos culturales y subjetivos (como la pervivencia de pautas campesinas, las racionalidades peculiares y el compromiso familiar) resultan centrales para explicar las trayectorias de persistencia. Sin embargo, la complejidad de actores y trayectorias asociadas a la agricultura o producción familiar dificulta presentar como homogéneas o lineales las estrategias desplegadas para asegurar la persistencia en contextos adversos como los que se han configurado en las últimas décadas en la región pampeana.

Entonces, en el marco de la consolidación y profundización de las tendencias concentradoras del agro actual, persisten igualmente producciones y formas de organización social de la actividad que se adaptan en diferentes grados a los condicionamientos que impone el mercado y la dinámica capitalista generalizada; y resulta relevante considerar esa coexistencia, en tensión más o menos evidente y disputando espacios. En ese sentido, y en la etapa actual de mundialización, en que el capital (de la mano de transformaciones tecnológicas y organizacionales) ha logrado un mayor aprovechamiento de la diversidad social y material debido a su gran capacidad de movilidad y flexibilidad, se hace relevante estudiar la expresión espacial del proceso de acumulación de capital; y, como afirma Brandao (2007), pensar los espacios locales y su relación con los procesos de acumulación de capital. En este marco se insertaría entonces el interés de este trabajo respecto a la inserción social y económica de la agricultura familiar diversificada en los espacios locales, a partir de la reconstrucción de los esquemas productivos y las principales articulaciones económicas de las explotaciones a los espacios locales.

Para abordar esas inserciones resulta pertinente recuperar una perspectiva crítica sobre el territorio y considerarlo como un ámbito de construcción social, resultado del ejercicio de relaciones de poder, donde los diversos actores tienen una capacidad diferencial para ejercer o mantener su control o dominio (Santos 1994, Haesbaert 2011; Fernandes 2010); construcción que implica, al mismo tiempo, una dimensión simbólica, y una dimensión más concreta o material, del orden de lo político-económico (Haesbaert, 2011). Es decir, el territorio puede ser considerado como un espacio producido socialmente en el marco de relaciones estructurales a través de prácticas concretas y también mediante ideas o conceptos (Manzanal 2007), producto de la historia colectiva. Y así es posible considerar que en un determinado espacio existan territorialidades en disputa, algunas dominantes pero “conviviendo” con otras, más o menos subordinadas, en contradicción y lucha (Manzanal, 2014).

Hasta el momento se han desarrollado pocos estudios respecto a las vinculaciones que los actores sociales agrarios establecen con los espacios locales. Y la mayoría de las investigaciones referidas a esta cuestión han puesto más énfasis en aspectos de orden simbólico por sobre los material/económicos. De cualquier forma, diversos autores han identificado que de la mano de las

tendencias globales del capital, existiría en el agro cierto desacople entre la producción y los espacios locales (Gras y Hernández, 2013), proceso que algunos autores han considerado como de desterritorialización (Delgado Cabeza, 2010). Y esta tendencia pareciera ser una característica general del actual modelo agropecuario dominante (independientemente de sus diversas traducciones nacionales y locales) ya que diversos autores han señalado el fenómeno de la movilidad de las actividades productivas en el agro, afirmando que la agricultura se hallaría cada vez más desvinculada de su base social y ecológica (Marsden, 1997). De todos modos, y sin desconocer el interés de estas interpretaciones, en este trabajo se prefiere interpretar los cambios en los territorios rurales como el posible desarrollo de una territorialidad particular, para así resaltar no la desvinculación entre procesos económicos y espacios locales, sino un uso y valoración del espacio específico donde se tendería a conformar un exiguo enraizamiento y articulación del capital con lo local (Huter...).

Pero para complejizar esta discusión, en razón de los escasos análisis desarrollados hasta el momento y la perspectiva desde los que se han realizado, es necesario conocer más en profundidad las dinámicas económicas de la producción agropecuaria y las vinculaciones (en sentido amplio) que en aquel aspecto se establecen con los espacios locales (Huter...); es decir profundizar los estudios sobre cómo se insertan en los espacios locales las lógicas socio-económicas que despliegan los agentes vinculados directamente a la producción en el agro (o los procesos de reproducción del capital vinculados al agro); dimensión que, al igual que toda práctica, sin dudas se haya vinculada al “horizonte simbólico” de los actores (Huter,...).

Esta ponencia propone un primer aporte en ese sentido, al analizar estos aspectos en un tipo de actor particular y en un espacio concreto: productores familiares diversificados; que mantienen tales esquemas en el sur de la provincia de Santa Fe, una zona de fuerte especialización productiva y progresiva concentración de la producción con predominio de esquemas empresariales. Para ello se propone señalar los mecanismos materiales que operan en la construcción de un territorio, imprimiéndole características particulares al espacio local concreto, entendiendo que todo proceso de desarrollo se localiza espacialmente y para así resaltar las interdependencias que existen entre procesos sociales y económicos en diversas escalas. (Huter...)

A fin de analizar la inserción económica de los productores familiares diversificados en los espacios locales se propone estudiar especialmente la última fase del ciclo de reproducción del capital, la esfera de la circulación, esfera poco estudiada para el caso del agro (Huter...). Esto permitirá dar cuenta de las vinculaciones (en sentido amplio, es decir, incluyendo desvinculaciones) económicas que la producción agropecuaria actual sostiene con los espacios locales. Para conocer entonces las dinámicas material-económicas que ponen en juego estos productores, resulta necesario analizar, por una parte, el ciclo de la producción, es decir las formas de organizar la producción que ellos

sostienen. Y, por otra parte, se propone estudiar las dinámicas de circulación del capital que esos esquemas ponen en marcha, a partir de las prácticas de adquisición y venta de bienes y servicios y las de canalización de las rentas rurales que movilizan estos actores; es decir, dentro del ciclo de reproducción del capital, al considerar los circuitos de circulación, se debería hacer referencia a las trasmutaciones formales, los intercambios en el mercado que median al proceso de producción, y también al consumo individual de aquellos agentes (Marx, 1987 [1894]).

A partir de ello será posible analizar cuáles serían los vínculos materiales, especialmente económicos, que generan con los espacios locales; y en tal tarea no se deberá perder de vista que esto supone determinadas representaciones/construcciones simbólicas sobre los espacios, sobre los actores con los que se vinculan y sobre el proceso socio-productivo que impulsa. Y ello será necesario porque partimos de considerar que la esfera económica no funciona de manera totalmente autónoma respecto de las demás esferas de la vida social, de las determinaciones no económicas de las prácticas de los actores (Granovetter, 1985); el ámbito de las percepciones subjetivas constituye un elemento significativo en la construcción del mundo.

Metodología

El enfoque del presente trabajo centra su mirada en los sujetos sociales y los vínculos que establecen con los territorios en los que producen y habitan, abordando el análisis de la inserción social y económica de la agricultura familiar diversificada a los territorios locales a partir de la reconstrucción de los esquemas productivos y las principales articulaciones económicas de las explotaciones a los espacios circundantes. Con un enfoque metodológico esencialmente cualitativo y una lógica de investigación flexible, el trabajo se concentra en el análisis de un número acotado de casos. El objetivo en ese sentido es ganar en profundidad analítica, sin intención de realizar generalizaciones estadísticas sino analíticas (Yin, 1984). Se trata de un estudio que se encuentra aún en curso y se presentan aquí los primeros resultados.

Se analizan datos surgidos de la aplicación de una encuesta y la realización de entrevistas a tres productores familiares diversificados del departamento Máximo Paz, ubicado al sur de Santa Fe. Se ha comenzado, así, a analizar la llamada “chacra mixta familiar” en las localidades de Alcorta y Máximo Paz del Departamento Constitución, al sudeste de la provincia de Santa Fe. Este estudio se enmarca en una experiencia de trabajo conjunto entre investigadoras/res de la Universidad Nacional de Quilmes y del IPAF - Región Pampeana (Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar) del INTA, que se planteó como objetivos generales lograr una caracterización productiva y económica que colaborara en la comprensión sobre la subsistencia de estos sujetos sociales.

A través de ambos instrumentos se buscò reconstruir las variables estructurales básicas de las

explotaciones bajo estudio, así como sus actividades productivas y las relaciones establecidas con otros actores sociales, que posibilitaran la puesta en marcha de los esquemas productivos.

Breve caracterización del sitio de estudio

Siguiendo la descripción que realizan Muscio, Muzi y Prividera (2015), Máximo Paz es una localidad del Departamento Constitución, sudeste de la provincia de Santa Fe. Tiene una superficie de 294 Km². Cuenta con 3.441 habitantes (INDEC, 2010), lo cual implica un incremento del 0,4% frente a los 3.427 habitantes (INDEC, 2001) del censo anterior, luego de un descenso desde la década del 80.

Dentro de la provincia de Santa Fe se diferencian tres regiones fisiográficas: una Pampeana al sur, otra Chaqueña al norte y una suave pero nítida transición Chaco-Pampeana en el centro provincial (INTA, 2011). El área de estudio se encuentra en la región Pampeana Sur, tiene un régimen climático favorable. El clima es templado, las temperaturas son moderadas -en consonancia con la llanura pampeana- y disminuyen hacia el sur producto de la declinación de la latitud, y de oeste a este por influencia del mar. La media anual en la región pampeana es de 17°C. La media anual de precipitaciones de 940 mm., disminuyendo de nordeste a sudoeste.

La mayor parte de su extensión dispone de suelos de buena aptitud natural para las producciones agrícolas, especialmente con cultivos como trigo, maíz, soja, girasol y pasturas de calidad. Presenta un relieve ondulado, con diversos grados de expresión (Pampa Ondulada).

Como todo el sur de Santa Fe, Máximo Paz posee una extensa y nutrida “historia chacarera”, pero no ha estado exenta de las consecuencias del proceso de agriculturización especializada en la producción de soja y la concentración productiva y, en alguna medida, de la propiedad que se inicia en los años 1960 pero se profundiza en las últimas dos décadas del siglo XX. Ese proceso de concentración de la producción puede percibirse en el departamento de Constitución, como lo muestra la tabla a continuación:

	1969	1988	2002
EAPs	3413	2167	1641
Sup. Total EAPs (ha)	302248	280867	269217
Sup. Media (ha)	89	130	164

Fuente: Elaboración propia en base a CNAs 1969, 1988 y 2002

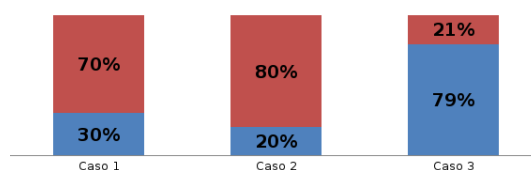
Cloquell y su equipo de investigación (2007) en un estudio centrado en la producción familiar del sur de Santa Fe, daban cuenta de las condiciones cambiantes tanto de la actividad agraria como del perfil de los actores sociales en la última década. La tendencia hacia la concentración de la tierra y

del capital tuvo por resultado el desplazamiento de un número importante de pequeños productores familiares, firmas comerciales, cooperativas y fuentes de financiación. También se destaca la fractura de redes tradicionales de soporte de la inversión y la producción y la reducción de oportunidades de reproducción de los agentes sociales otrora vinculados al trabajo agrario. Para las autoras, las familias que formaron parte de la investigación desarrollaban su actividad, en 2007, bajo condiciones muy diferentes a aquellas en las que lo habían hecho sus padres, ya que imponían la construcción de estrategias sociales adaptadas a la tendencia de la época para evitar la paulatina desaparición. Las modificaciones más notorias se evidenciaban, en ese contexto, por el cambio del entramado productivo, el dominio del capital sobre el territorio santafesino y la sustitución de actividades diversificadas como la lechería y la ganadería por la expansión sojera.

Aproximación a la producción familiar diversificada del sur de Santa Fe: los tres casos analizados

En este apartado se presentan las principales características de las tres unidades productivas analizadas hasta el momento, haciendo especial énfasis en el modo en que organizan sus esquemas productivos y de ingresos y los vínculos económico-productivos que sostienen la organización productiva.

Si se analiza la superficie trabajada, en promedio, los productores entrevistados operan un promedio total de 98 hectáreas, de las cuales 47 ha. corresponden al promedio de superficie en propiedad, mientras que las 51 ha. restantes a tierras alquiladas.



Respecto de la mano de obra que trabaja en el campo, el promedio correspondiente al núcleo familiar es de dos personas. Sólo el caso 3 tiene un trabajador asalariado permanente. Los casos 1 y 2 son unidades productivas con un uso exclusivo del trabajo familiar, concentrado en el productor a cargo con participación de mujeres de la familia en algunas tareas. El promedio etario de los núcleos familiares es de 41 años.

En cuanto a la maquinaria con que cuentan, se evidencia la presencia de equipos poco actualizados y todos contratan determinados servicios como fumigación, implantación de pasturas, enrollado y cosecha, exceptuando de este último al caso 3, que posee cosechadora propia. Asimismo, incorporan el contrato de servicio contable a través de un estudio externo a la unidad productiva familiar. Se denota fáctica y verbalmente en todos los casos la lógica de sostener la producción con

mano de obra propia, reduciendo la contratación de fuerza de trabajo al mínimo indispensable.

Unidad Productiva Familiar 1

Explica entre varias cosas lo que implica la chacra mixta y apela a la historia de trabajar en ese lugar que fue de su abuelo, después de su padre y ahora de él (y cuya propiedad comparte con sus dos hermanas, a quienes alquila sus partes en la explotación del campo. Esto viene después). Destaca sobre todo las lógicas de articulación entre las diferentes actividades (lo que, sin dudas, constituye una estrategia productiva) y los controles y registros en cada caso. Se desprende que eso que explica es lo que hace que le permita seguir en pie, desde sus dimensiones/escala de producción. Acá hay para reflexionar y conversar, pero toda su charla lleva a pensar eso y es muy interesante. Es nativo de Máximo Paz y su mujer de Alcorta.

Tenencia de la tierra:

Explota 120 has, de las cuales 100 son de él y sus 2 hermanas (propias son 40), las otras 20 as compró hace años. De ese total siembra alrededor de 75 con soja, unas 25 para pasturas y el resto maíz para el ganado (para el alimento de vacunos y de los cerdos). Hacen rotación de cultivos, trigo- soja y soja de primera. No parece arrendar en otro lado, sólo lo que paga a sus hermanas por el uso de sus parcelas. Les paga alquileres anual usando como referencias el valor de la soja y del kg de novillo. Tienen 50 vacas-madres (producen unos 44-45 terneros/año) y 30 cerdas-madres (producen unos 450/500 lechones/año). Habla sobre el ciclo de cría de los bichos.

Cuenta que el “pasaje a la agricultura” fue rápido y fue duro, desde mediados de los '80. Ellos optaron por “mantener las vacas” (incluso “yendo a contramano”). Podemos especular con eso de la agricultura, qué implica, etc.

Frase: “treinta años atrás fue el boom, que se desprendieron de los animales... fue un proceso (...) en muy poco tiempo se transformó todo. Yo terminé el secundario en el año '77 y me vine a trabajar acá” (...) “...allá por el 80, por 81, por 82 era cada vez más agricultura, más agricultura, cada vez más monocultivo...”

Frase: “Sin mirar mucho los números, porque si mirábamos... Era muy difícil en esos años llegar a empatar la soja, la consigna nuestra siempre fue no superarla, pero sí empatarla, sí empatarla, sí empatarla. Empecinados porque no queríamos vender las vacas, no queríamos”

Frase: “La agricultura se llevó el trabajo, se llevó todo... y con la siembra directa ni hablar...”

No es del todo importante en este momento, pero el campo estaba muy afectado por las inundaciones que tuvieron en los últimos 3 años lo que llevó a cambiar de lugar el corral para el engorde final del ganado, que se secaran muchos frutales y que el agua del manto estuviese muy cerca de la superficie y que aflorara en diferentes lugares con mucha facilidad (eso afecta, sobre todo, la siembra).

Mano de obra:

Trabaja solo él y su esposa (aunque diga que ella lo ayuda...). Hacen todas las actividades, menos cosechar y fumigar, eso lo contrata. La esposa no trabaja en otro lugar, sólo en el campo y las tareas domésticas. Es decir, los ingresos del grupo familiar

proviene de esas actividades. (Tienen dos hijos: una chica de 22 años que estudia economía en Rosario y un chico de 18 que empezó derecho, tb en Rosario). No contrata a nadie más para las tareas, porque haciendo cuentas percibe que no le compensa la ayuda con el gasto que eso implica.
Frase. “La chacra mixta es cosa de todos los días, todo el día”

Maquinarias:

Tiene/usa una camioneta Ford F100 de la década del '80; tiene sembradora, pero no para cosechadora (tenía una, pero la vendió cuando compró esas 20 has de campo), tiene para hacer las mezclas de alimento balanceado, tractor, trilladora, arado y, creo que, chimango. Hay en el campo, junto a la casa, un galpón cerrado y un gran tinglado adjunto que está abierto.
Recuérdese que contrata sólo para cosecha y fumigación.

Circulaciones.

Vende los cerdos a criadores (*invernadores*) que los engordan más y los despachan, también a compradores (¿carnicerías?) que los faenan directamente y otros que hacen de mayoristas todos de Rosario y vende también a gente del pueblo por algún pedido particular. El ganado vacuno va al frigorífico (se supone que al matadero municipal). Compra en la feria de Pergamino y trabaja bastante con el INTA. Compra los padrillos al INTA y las cerdas-madres las produce él mismo.
Se asesora con empresas que le venden los alimentos balanceados para los cerdos. Como parte del paquete de lo que venden se incluye el asesoramiento y la consulta. Ahí mueve una serie de relaciones con los técnicos y profesionales que trabajan para esas empresas.
Frase: “acá dice el muchacho, te vendo, pero te ofrezco la parte técnica, te ofrezco el veterinario, así una competencia... es un servicio que te prestan para que vos seas cliente... no comemos vidrio”
También va un veterinario (aparentemente local) que hace el control de las vacunas de los animales (la vacunas las aplican con su mujer, menos la de aftosa que es controlada).

Es invitado a dar charlas sobre producción y se hacen prácticas en su campo (esto puede verificarse *googleando*); lo que muestra sus articulaciones y recorridos.
Su hija participaba de la Juventud Agraria de la FAA y él fue invitado varias veces a dar charlas (esto puede verificarse *googleando*). Esto coloca una parte interesante de las relaciones locales y regionales y, eventualmente, su defensa de la chacra mixta.
[En momento alguno aparece la figura de Peretti, así que no sabemos cómo es su relación con él y la línea de la FAA que coordina. Esto es importante para ver si aparece o no y cómo en otros de los chacareros que visitamos.]
Es muy importante su registro del proceso productivo (él destaca que es fundamental) Sobre esto de registrar con el mayor detalle posible, dice: “...muy pocos productores prendieron (...) a lo mejor lo que faltó fue constancia”, y agrega que en las charlas que tenían él decía “cuesta arrancar, pero una vez que lo tenés en marcha se torna como necesario (...) El productor no tiene *gimnasia* [con esto del registro intensivo], no se acostumbró (...) A mí me gusta, a mí me apasiona”
Frase: “...y bueno, ahí entramos en la otra, la contabilidad actividad por actividad (...) así empezamos a llevar año por año, actividad por actividad. Para llegar a fin de cosecha y

decir ‘a mí me costó al soja 10, 12, 15, 18, 20 la ha...’ (...) registro lote por lote, por actividad, cantidad de semilla, rendimiento...”

Es famoso por el registro de lluvias, con su pluviómetro alemán.

Unidad Productiva Familiar 2

Unidad Productiva Familiar 3 [mano de obra]

Esta unidad productiva se encuentra vinculada a dos hogares diferentes; uno compuesto por Esteban de 58 años, que es quien toma las decisiones sobre la gestión cotidiana de la unidad productiva, y otro compuesto por Bruno, de 25 años, yerno que se incorporó a trabajar en el campo luego de casarse con la hija de Edgar (de 30 años) quienes además tienen un hijo pequeño. Es decir, se trata de dos hogares con vínculos de consanguineidad que comparten el ingreso proveniente del campo como fuente de ingresos. Aunque, si para el hogar 1 (Esteban) el ingreso proveniente de la explotación representa la única fuente de ingresos, en cambio para el caso del hogar 2 (Bruno, Rosario e hijo) lo obtenido en la explotación es un ingreso algo menor que los ingresos (además regulares) derivados del empleo de Rosario como empleada la Cooperativa local.

Además del aporte de trabajo físico por parte de Esteban y Bruno, en la unidad productiva hay un trabajador asalariado permanente “que está desde siempre”, un hombre que tiene alrededor de 55 años. [Ver: incorporar lo de Bruno??: recibe un salario, los ingresos por la actividad avícola y el 50% de los ingresos de la actividad porcina y de lo obtenido por la cosecha]

Todos viven en la localidad de Máximo Paz, situada a unos 10 km (¿? creo que menos...) del campo; viajan al campo todos los días, en general por la tarde, pero ajustando la cantidad de tiempo de trabajo en la explotación a las necesidades productivas, “tenes que venir todos los días, pero lo manejas vos”, dice Brian.

[Tenencia de la tierra y[Diversificación]

La unidad productiva se compone de 130 has. (aprox), de las cuales 75 has corresponden a la chacra históricamente propiedad de la familia, sobre las cuales Edgar posee la propiedad por 25 has mientras que por las 50 has restantes tiene un acuerdo monetario con su madre y su hermana (las demás herederas de la chacra familiar); el resto de la superficie está bajo arrendamiento. La mayor parte del campo está destinada a

agricultura, donde hacen soja para comercializar, maíz cuyo principal destino es su utilización en el propio campo como parte de la alimentación de los animales (ganado vacuno, cerdos y gallinas ponedoras); a veces también han hecho trigo. En la superficie que trabajan hay 44 has no aptas para uso agrícola (“la cañada”), donde hacen ganadería de cría y además engorde, cuya “terminación” se realiza mediante un confinamiento parcial y suplementación dietaria (maíz más un suplemento que compran); para esto último además de la producción propia suelen comprar algunos animales.

En los corrales cercanos al histórico “casco” del campo, donde se encuentran dos casas (una de ellas en desuso absoluto, la otra utilizada sobre todo como “matera”), molino, galpones, gallineros, monte y demás, se han realizado recientemente mejoras debido a que se incorporó una nueva actividad: la ganadería porcina, de carácter intensivo. Asimismo se realizaron algunas modificaciones y mejoras en los antiguos gallineros debido a que también se agregó la avicultura intensiva con la incorporación de gallinas ponedoras. Además de estas actividades, tienen algunas ovejas y una pequeña huerta, ambas destinadas al consumo de los dos hogares y del empleado.

[maquinaria]

En relación a la dotación de maquinaria, en este caso, cuentan con el equipamiento básico (de antigüedad diversa, y algunas modificadas por ellos mismos a fin de adaptarlas a técnicas más modernas [ver redacción](#)¿?) para realizar la mayoría de las tareas requeridas por su actividad productiva (incluidos: 2 tractores, 1 sembradora, 1 pulverizadora, 1 moledora, 1 mezcladora, 1 camión –antiguo- y, en sociedad con un vecino, 1 cosechadora, 1 monotolva); por lo que tienden a realizar ellos mismos la mayoría de las tareas. El servicio más relevante que contratan es la implantación de pasturas y la realización de rollos, que lo hacen mediante un arreglo al que llaman de “costo cero”: una empresa de Máximo Paz (propiedad de un vecino del campo) implanta la pastura y a cambio realiza el primer corte para confeccionar rollos.

La reciente incorporación de actividades antes mencionada (porcina y avícola) se vincula a la incorporación de Bruno a la actividad de la explotación, que supuso que a partir de ese momento la explotación aporte ingresos para dos hogares diferentes. Es decir, ante la necesidad de mayores ingresos, antes que la intensificación y/o expansión de algunas de las actividades que se realizaban con anterioridad en el campo (agricultura y ganadería de ciclo completo), se optó por la diversificación. Esta alternativa parece haber sido elegida por diversos motivos: el menor capital inicial que suponen (y por ello menor riesgo) y la posibilidad de una incorporación gradual; porque ellas supusieron un arreglo económico de alguna manera más claro entre los dos hogares (la actividad avícola está a cargo de Bruno, con el aporte de trabajo del empleado y los ingresos obtenidos por ella son administrados en su totalidad por Bruno; la actividad porcina, en cambio, es emprendida conjuntamente y sus ingresos se dividen en dos partes iguales); y por el propio gusto y conocimiento/experiencia de Bruno en esas actividades (quien trabajó durante algún tiempo en un establecimiento dedicado a la producción de gallinas ponedoras pero de mayor escala; mientras que en relación a la actividad porcina el aprendizaje lo fue realizando de manera conjunta con Esteban, consultando a conocidos con mayor experiencia y “probando”).

Si consideramos ahora cómo se inserta y vincula económicamente esta unidad productiva y de consumo en el espacio local, debemos, por un lado recordar que los dos hogares y el trabajador asalariado viven en la localidad de Máximo Paz. Por otro lado, a partir del relato de las entrevistas surge que para poner en marcha la producción se establecen algunos de los siguientes vínculos socio-económicos con otros actores:

- compra de equipamiento para actividad avícola: en San Genaro (cercano a Rosario) y Bombal (localidad del mismo dpto. de Constitución)
- compra de alimento para gallinas ponedoras: pellet en Alcorta (localidad vecina de Máximo Paz), núcleo en Pergamino (partido limítrofe con el depto. de Constitución) o en Carcarañá (localidad ubicada a unos 100 km de Máximo Paz), conchilla habitualmente en Alcorta
- contratación de servicios de siembra de pastura y enrollado: empresa perteneciente a un vecino del campo, que vive en Máximo Paz
- compra de insumos para agricultura: en su mayoría en la Cooperativa agrícola de Máximo Paz
- contratación de servicios de asesoramiento agronómico y veterinario: Cooperativa agrícola de Máximo Paz
- contratación de servicio de acopio de cereal: Cooperativa agrícola de Máximo Paz
- contratación de servicios de contabilidad: contador en Máximo Paz
- compra de ganado vacuno: provenientes de diversos lugares ¿?, en general mediante intermediarios/consignatarios de Máximo Paz
- compra de gallinas ponedoras: las primeras a un vecino del campo que estaba abandonando la actividad, luego han comprado en San Genaro (localidad del depto. de San Jerónimo, distante a unos 150 km) y regularmente las compran en un criadero ubicado en Bombal (localidad del depto. de Constitución).

Asimismo, la venta de los productos derivados de las diversas actividades se realiza mediante algunos de los siguientes vínculos:

- ganadería: suele venderse para los frigoríficos de Rosario y Alcorta, en general a través de algún intermediario.
- soja: se entrega a la Cooperativa de Máximo Paz y se intercambia en Alcorta por pellet para la alimentación de los animales.
- huevos: en Juncal¹¹ (pequeña localidad también perteneciente al dpto. de Constitución), en algunos negocios de Máximo Paz, y recientemente comenzó a venderse a un intermediario que “paga algo menos” pero supone una venta más regular y en mayor cantidad.
- cerdos: se venden los lechones a “algún lechonero que ande comprando” de la zona de Peyrano (localidad del dpto. de Constitución) o de Máximo Paz, quienes

Brian, quien está a cargo de esta actividad, es originario de esta localidad, donde estaba vinculado a las actividades agropecuarias “de toda la vida”, su padre tiene un pequeño campo y él trabajo como empleado en campos de la zona desde los 14 años.

los engordan o los revenden; o sino a particulares, conocidos, para consumo directo.

Así, es posible advertir que los vínculos socioeconómicos que sostienen estos productores con otros actores para el funcionamiento de la unidad productiva, tanto para emprender alguna actividad como para el sostenimiento cotidiano de las mismas (contratación de servicios, compra de insumos, y venta de la producción), tienden a tener una fuerte inserción en el espacio local, pero este no se limita sólo a la localidad más cercana y en la que habitan (Máximo Paz), sino que se extiende a una serie de localidades vecinas con las que también se poseen lazos, e incluso, cuando las condiciones de mercado y la confianza en esos canales de comercialización lo habilitan, llegan a volverse más impersonales y no directamente vinculadas al espacio local, como sucede con la venta de ganado vacuno en los frigoríficos de Rosario (pero se realiza mediante intermediarios en general, por lo que supone algún vínculo personal con actores vinculados al espacio local inmediato.... [VER](#))

Comentarios finales

Una de las estrategias que ha incidido en la persistencia de las unidades productivas familiares ha sido el sostenimiento o profundización de la diversificación de los esquemas productivos y de las fuentes de ingresos de las familias (López-Castro, 2012a, 2012b, 2013b; Bruno, 2010; Idelangelo et al, 2011; entre otros) y la puesta en práctica de actividades intensivas como el tambo, la cría de cerdos y la avicultura (Alvarez, 2007; Guerra y Grosso, 2014; García Presas, 2014; Vertiz, 2014a). Esto se articuló en ocasiones también a la utilización de productos o subproductos de algunas actividades como insumos para otras (por ejemplo, el uso de forrajeras o cereales cultivados en las explotaciones para alimentar animales propios ó la utilización de suero de leche vacuna para alimentar cerdos) y la transformación de materias primas en productos elaborados (como quesos, masa de mozzarella, chacinados, conservas varias, etc.) lo cual implicó fortalecer la autonomía operativa de las unidades productivas y propició -en diferentes grados- procesos de agregado de valor en origen. Además, en algunos casos, las familias complementaron sus ingresos a través de la inclusión de actividades agropecuarias extraprediales y, en un número más importante, actividades no agropecuarias

extraprediales (Craviotti, 2005; Gras, 2004; Vertiz, 2014b; Neiman, Berger y Neiman, 2013).

En un contexto de avance del monocultivo y la especialización productiva, las unidades productivas familiares sostuvieron y/o profundizaron esquemas diversificados (por lo menos mixtos, combinando el cultivo de cereales y la producción ganadera), característicos del tradicional funcionamiento de las chacras pampeanas. Esa diversificación se vio reforzada por la adopción de nuevas tecnologías y formas de manejo que permitieron ampliar las categorías y tipos de ganado producidas, incrementar la diversidad de cultivos en las explotaciones o insertarse en los circuitos agroalimentarios, a través de la producción de materias primas.

Respecto de los esquemas productivos resulta interesante considerar que se ha difundido la visión acerca de que la dificultad para incorporar los lineamientos del modelo dominante complica la permanencia o la vuelve al menos más frágil. Pero las experiencias reconstruidas por diferentes estudios, en distintos puntos de la región pampeana, muestran que las unidades que lograron seguir produciendo mostraron resistencia a adoptar acríticamente el paquete tecnológico asociado al nuevo modelo productivo del agronegocio. Mostraron un alto grado de adaptación a los cambios, incorporando aquellos componentes considerados beneficiosos, como algunas tecnologías de insumos, pero sin abandonar cierto grado de diversidad en sus estrategias económico productivas (lo cual se ha evidenciado aún en los espacios donde más ha avanzado el monocultivo de oleaginosas, como el sur de Santa Fe o el norte bonaerense).

Un punto central al respecto es que las explotaciones diversificadas han mostrado resultados más estables y niveles de productividad y rentabilidad importantes, con menores riesgos en términos económicos. Es decir, las unidades que combinan actividades dentro del predio, organizadas principalmente en torno a la mano de obra familiar y aún aquellas que implementan sistemas productivo agroecológicos han obtenido resultados favorables, no solo en términos sociales sino económicos (Peretti, 2014; Guerra y Grosso, 2014; Arisnabarreta, 2014; Carrasco et al, 2014). A modo de ejemplo, un trabajo que compara los márgenes brutos obtenidos en dos explotaciones familiares de 65 has del sur de la provincia de Santa Fe, una dedicada exclusivamente al cultivo de soja y otra mixta (agrícola-ganadera), muestra que esta última genera un

resultado económico que prácticamente duplica el de la primera (\$648.944 vs. \$324.461), aún luego de restar la amortización de las mejoras de la explotación y del capital fijo y vivo. Una salvedad respecto de estos resultados es que el funcionamiento de las explotaciones diversificadas implican altos costos variables, que pueden hasta triplicar los de las unidades especializadas, lo cual podría explicar, en alguna medida, la escasa difusión de las “chacras mixtas”, a pesar de los beneficios económicos, ambientales y sociales que se pueden asociar a esta forma de organizar la actividad (Peretti, 2014: 233-237).

Bibliografía

Azcuy Ameghino, E. y Fernández, D. (2007), “Yo acumulo, tu desacumulas, él se funde: en torno a los mecanismos económicos del proceso de concentración del capital en la agricultura argentina a comienzos del siglo XXI”. En V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires: FCE-UBA.

Balsa, J. y López Castro, N. (2011a). La agricultura familiar “moderna”. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana. En López Castro, N. y Prividera, G. Repensar la Agricultura Familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana. Buenos Aires: CICCUS.

Cloquell, S. (2013). Familias rurales: límites y posibilidades en el escenario de la Región Pampeana Argentina en el nuevo orden mundial de la agricultura. En Gasselin, P., Cloquell, S. y Mosciaro, M. (comp). Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas al inicio del siglo XXI (pp.19-42) Buenos Aires: CICCUS.

Cloquell, S. (Coord.) (2007), Familias rurales. El fin de una historia en el comienzo de una nueva agricultura. Rosario: Homo Sapiens.

Craviotti, C. y Gras, C. (2006). De desafiliaciones y desligamientos: Trayectorias de productores familiares expulsados de la agricultura pampeana, Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales, 46 (181), pp. 117-134.

De Martinelli, G. (2011), Desarrollo capitalista y transformaciones en las formas sociales de producción en el agro pampeano. Un ejercicio de construcción de tipologías de explotaciones agropecuarias, 1969 – 2002 (Tesis Doctoral). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

De Martinelli, G. (2008). Pools de siembra y contratistas de labores. Nuevos y viejos actores sociales en la expansión productiva pampeana reciente. En Balsa, J., Mateo, G. y Ospital, S. (comp.), Pasado y presente en el agro argentino. Buenos Aires: Lumiere.

De Nicola, M. (2006). "Estrategias de reproducción de explotaciones familiares en contextos históricos variables". En VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural. Quito, Ecuador: ALASRU.

Friedmann, H (1978). World market, State and Family Farm: Social bases of household production in the era of ware labor, *Comparative Studies in Society and History*, 20 (4), pp. 545-586.

González, M. del C. (org.) (2005), *Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*. Buenos Aires: Astralib.

Gras, C. y V. Hernández (Coords.) (2009), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.

López-Castro, N. (2013a), *De familias productoras a unidades empresariales familiares: trayectorias de empresarialización en el sudoeste bonaerense (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012)*", *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 39, pp.

López-Castro, N. (2013b). "La producción familiar en el SO bonaerense de las últimas décadas: claves productivas de su persistencia (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012)", *Revista Huellas*, 17, pp. 187-213.

López-Castro, N. (2012a). *Transformaciones sociales y procesos de diferenciación social de la producción familiar pampeana. Estudio sobre el agro del sudoeste bonaerense en las últimas décadas (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012)*. (Tesis Doctoral). Universidad Nacional de Quilmes: Bernal.

López-Castro, N. (2012b), *Persistencia en los márgenes. La agricultura familiar en el sudoeste bonaerense*. Buenos Aires: CICCUS.

López-Castro, N. y Prividera, G. (2011), *Repensar la Agricultura Familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires: CICCUS.

Manuel-Navarrete, D. et al (2005), *Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extra- pampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas*. Santiago de Chile: Serie Medio Ambiente y Desarrollo-CEPAL.

Marx, K. (1983) [1867/1894], *El Capital*, Buenos Aires: Editorial Cartago.

Murmis, M. (1998), *Agro argentino: algunos problemas para su análisis*. En Giarracca, N. y Cloquell, S. (ed.) *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*. Buenos Aires: Ed. La Colmena.

Murmis, M. (1988), *Sobre expansión capitalista y heterogeneidad social*. En Barsky, O. et al., *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires:

FCE.

Peretti, P. (2014), La chacra mixta y otras yerbas. Una mirada política a la cuestión agraria, Buenos Aires: Mirada Bicentenario IMFC.

Preda, G. (2006), La organización laboral en la agricultura familiar capitalizada del sur de la provincia de Santa Fe. En VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural. Quito, Ecuador: ALASRU.

Román, M. (2014), Agricultura familiar: concepto, polémicas y algunas cifras para la Argentina, Revista Ciencia Hoy, 24 (140), pp.10-15.

Schiavoni, G. (2010). Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en la Argentina. En Manzanal M. y Neiman G. (comp.) Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos (pp. 43-60). Buenos Aires: CICCUS

Weber, M. (1984) [1922], Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva, México: FCE.